

y hermosa ciudad y cuenta entre sus miembros muchos hombres insignes (1).

El padre del Papa, Ricardo Cervini, nacido en 1454, había adquirido una sólida formación en Florencia, de donde procedía su madre Isabel Machiavelli, y después había servido a Inocencio VIII como notario de la Penitenciaría Apostólica (2). El trato y amistad con la noble familia Spannocchi de Sena fué de grandísima importancia para el curso de su vida.

Ricardo moró tan frecuentemente y por tan largo tiempo en casa de Antonio y Julio Spannocchi, que Sena vino a ser para él la segunda patria (3). El influjo de los Spannocchis con Alejandro VI le alcanzó el empleo de vicetesorero de la Marca de Ancona. Durante nueve años administró este cargo, arrendado a los Spannocchis, de una manera ejemplar, y también de otros modos trabajó en bien de esta provincia. En Macerata y otros lugares

(1) Cf. Benci, *Storia di Montepulciano*, Firenze, 1641, 101 s.; Buschbell en el *Anuario Histórico*, XXI, 423 ss.; v. también la monografía todavía útil de P. Polidoro *De vita Marcelli II* (Romae, 1744), escrita a instigación de Benedicto XIV, la cual se apoya en el aprovechamiento de todas las fuentes impresas entonces accesibles y también de algunas manuscritas, entre las cuales está la *Vida de Marcelo II*, compuesta por su hermano Alejandro. Ya Polidoro se lamentaba, de que a consecuencia de un incendio que estalló en 1598 en el palacio de los Cervinis, en Montepulciano, sólo hubiese quedado de esta importante fuente la primera parte (que llega hasta 1538). Polidoro con razón ha hecho uso frecuentemente de esta **Vita di Marcello II scritta di propria mano del sig. Alessandro Cervini suo fratello*. Ranke (Papae, III, apéndice n.º 28) cita una copia de la *Vita*, que había en la *Biblioteca Albani de Roma*, pero de ella sólo toma un pasaje sobre la corrección del calendario en tiempo de León X. La *Biblioteca Albani* se fué a fondo en 1857 junto con el navío, que había de transportarla a Prusia (cf. Pastor, *Le Biblioteche private di Roma*, Roma 1906, 5). Hay que acudir, por tanto, a la copia de la *Vita*, que se halla en Ferrara, de la cual se sacaron y se publicaron algunos datos en 1849, en el *Arch. stor. Ital.* App. VII, 248 ss., sin designar el manuscrito circunstanciadamente. Con ayuda del profesor Agnelli logré hallarlo de nuevo en la *Biblioteca municipal de Ferrara*, en las *Miscellanea Riminaldi*, t. 1 (Ms. Cl. I, n. 264). Cf. además Panvinius, *Vita Marcelli II* (como apéndice a las ediciones de Platina), la que dadas las próximas relaciones del autor con su héroe es de mucho valor y segura. Una redacción más breve puede verse en Merkle, II, 255 ss. La **Vita di Marcello II*, de A. Cervini, se halla también en las *Carte Cerv.* del *Archivo público de Florencia*. Cf. Buschbell en el *Anuario Histórico*, XXI, 424.

(2) Como tal se halla en 1487; v. Del Lungo, *Florentia*, Firenze, 1897, 269, nota 2.

(3) En 1493, por medio de los Spannocchis fué admitido en la nobleza de Sena (v. Gigli, *Diario Sanese*, Lucca, 1723, 113, 141), de donde procede el nombre de cardenal Spannocchi Cervini.

se veía aún mucho tiempo después, como señal de su desvelo y solicitud, el escudo de los Cervinis en varios edificios públicos y en los muros de la ciudad. Con feliz éxito procedió Ricardo Cervini contra las interiores disensiones y los desórdenes de los bandoleros, que formaban una plaga especial para aquella región (1). Cuando en 1501 se hallaba en Montefano (2), no lejos de Macerata, su esposa Casandra, de la ilustre familia Benci, de Montepulciano, le dió allí a luz, en 6 de mayo, un hijo, que recibió el nombre de Marcelo. Un astrólogo predijo por la hora del nacimiento, que el niño sería un tiempo gran lumbrera de la Iglesia. El cumplimiento de esta profecía, a la que también el padre dió crédito (3), lo que no puede maravillar dadas las ideas de entonces, pareció inmediatamente poco verosímil, porque la salud de Marcelo estuvo tan en peligro en la misma cuna, que la familia asediaba al cielo con misas, limosnas y ayunos, rogando incesantemente por la conservación del pequeñue-

(1) **Esercitò quell' offizio con honore e fama e benevolenza grandissima di que' popoli, di che si vede in Macerata, Montefano et altri luoghi di quella provincia ancora segno e l' arme de' Cervini ne torrioni delle muraglie et altri luoghi publici in pietre bianche elegantemente scolpite. Questo offizio esercitò m. Ricciardo nove anni continui per se et per la ragione delli Spannocchi... per mezzo de' quali m. Ricciardo hebbe principio a questa grandezza... Más adelante vuelve a hablar otra vez A. Cervini de la actividad de Ricardo en la Marca de Ancona, y hace resaltar lo siguiente: oltre l' haver pacificato que' popoli che da gravi inimizie e sanguinose erano vessati, frenato le incursioni de banditi haveva nel castigo de' rei et esaltazione de' buoni lassato di se memoria e benevolenza grande in quel paese. *Biblioteca de Ferrara*.*

(2) L. Cardauns ha puesto en duda recientemente (*Relaciones de nunciatura*, V, xxii) la indicación hecha por la mayor parte de los biógrafos, de que Marcelo nació en Montefano, pero con razones faltas de solidez. El pasaje del despacho publicado por Gentile, *Politica di Paolo III*: «il revmo Marcello da Montepulciano», como la palabra del epitafio «*Politianus*» se explican por proceder su familia de Montepulciano; pero el pasaje de Panvinius en su *Epitome Pontif. Rom.* de 1557, se refuta por el texto de la *Vita Marcelli II* del mismo Panvinius (loc. cit.), donde expresamente se dice: *in agro Piceno oppido Montis Fano natus*. Lo mismo refieren otros dos contemporáneos, que estuvieron en estrechas relaciones con Marcelo II: Massarelli (Merkle, II, 261) y A. Cervini (**Vita di Marcello II*, loc. cit.). También en la carta sobre la elección de Marcelo, que se halla en las *Let. de' princ.*, III, 234^b, se dice: *Il Papa, benche sia nato a Monte Fano... pure è da Montepulciano*. A todo esto se añade todavía el testimonio del mismo Marcelo II en su carta a los habitantes de Montefano, que puede verse en Pollidorus, 130.

(3) Ancorche poco attendesse alle cose pertinenti alla divinazione (no divozione, como está impreso en el *Arch. stor. Ital.*, App. VII, 250), hay que leer en la **Vita di Marcello II*.

lo (1). Las instantes súplicas fueron oídas. Marcelo adquirió con el tiempo un admirable desarrollo, no sólo en cuanto al cuerpo, sino también en lo tocante al espíritu. Ya en muy temprana edad mostraba aquella mezcla de gravedad y apacibilidad, que le ganaba los corazones de todos. Vivo, sin ser parlero, era al mismo tiempo afable y modesto. El amor de Dios y del prójimo, en que se señalaban también sus excelentes padres, le era propio en sumo grado. Después de la temprana muerte de su madre, elogiada especialmente por su gran piedad, no se apartó un punto del lado de su padre, a quien tenía extraordinario respeto y veneración. Refiere su biógrafo, que aun siendo hombre de treinta años no salía de casa sin pedir a su padre el permiso y la bendición, y sin presentarse a la vuelta de nuevo ante él. Estas íntimas relaciones hallábase fundadas en la circunstancia, de que el padre mismo dirigió la primera formación de su hijo. En Castiglione d'Orcia, junto a Montepulciano, donde los Cervinis poseían una hacienda, le dió la enseñanza elemental de la gramática, retórica, aritmética, geometría y astronomía. En la astronomía poseía el padre tan grandes conocimientos, que León X le consultó cuando intentaba reformar el calendario (2). Como su padre tenía una extensa y variada formación, le enseñó también prácticamente algunas artes mecánicas y la agricultura. Marcelo era el discípulo más diligente que se puede pensar. Por medio de una circunstanciada distribución del tiempo y limitación del trato y comunicación con otros, que sólo tenía raras veces, y siempre únicamente para descansar y distraerse algún tanto, sabía lograr el tiempo necesario, tanto para sus estudios como para sus ejercicios religiosos. Daba comienzo a sus ocupaciones diarias con la oración. Su mayor placer era estar sentado junto a sus libros. Decía que el trato con los muertos, significando con esto sus escritos, era el más útil y más seguro (3).

(1) *Oltre a ogni costume ordinario de putti, cuenta A. Cervini de su hermano consanguíneo, non voleva in modo alcuno gustare latte, pero la madre infinitamente dogliosa et il padre similmente non si quietarono ne giorno ne notte sempre pensando e cercando, come potessero aiutare il povero figliuolo che non mancasse per diffeto di cibo, e fra gli altri rimedi si ricorse a Dio nostro signore e con messe e sacrifici e con elemosine et orazioni e digiuni. *Biblioteca de Ferrara*.

(2) Cf. Arch. stor. Ital. App. VII, 248; v. también nuestras indicaciones del vol. VIII, 314.

(3) *Dicendo il ragionare con i morti era il più utile e più sicuro esercizio. *Biblioteca de Ferrara*, *Vita etc.

Absteníase sumamente de juegos, bebidas y diversiones. Nunca se le veía ocioso; aun las horas desocupadas sabía emplearlas útilmente, dibujando, esculpiendo, haciendo modelos, encuadernando libros o mejorando árboles (1).

Para el ulterior perfeccionamiento fué Marcelo enviado por su padre a Sena, donde se dedicó preferentemente a la dialéctica y matemáticas de los griegos. En el tiempo del Renacimiento era famosa esta ciudad por la vida licenciada que allí reinaba (2). Marcelo quedó enteramente exento de esta disolución, por cuanto siempre buscaba sólo hombres buenos con quien juntarse. Así lo hacía también en sus estudios: en la filosofía, lo mismo que en la astronomía, evitaba cuidadosamente lo malo y peligroso. El estudiante ejemplar, y harto grave y serio para sus años, se granjeó presto en Sena el amor y aprecio general. Cuando sus amigos y jóvenes de su misma edad tenían a veces por chanza conversaciones ligeras y frívolas, luego enmudecían cuando Marcelo se acercaba a ellos (3).

Ya en Sena se extendieron también los estudios de Marcelo a la astronomía, matemáticas, arquitectura y arqueología. Pero sobre todo se dedicó a las humanidades, de modo que pronto pudo expresarse tan elegante como fácilmente en prosa y en verso (4).

Después de la elección de Clemente VII, fué enviado Marcelo

(1) El pasaje tomado de la *Vita di Marcello II, que se halla en el Arch. stor. Ital., App. VII, 250, se le ha pasado por alto a Cardauns (Relaciones de nunciatura, V, xxiv, nota 6).

(2) Cf. nuestras indicaciones del vol. II, 444 s.

(3) En Sena, así lo refiere A. Cervini, *sotto la disciplina di m. Ugo imparò lettere greche e sotto m. Giov. Batt. Politi dialettica e matematica. Quivi trovandosi il giovine libero et in città licenziosa mostrò grandissimo segno della sua natural prudenza. Prima fu alli precettori carissimo, alli compagni carissimo. Avertito a fuggire la conversazione de tristi etiam di alcuni noti e della patria sua, che in quel tempo si trovarono a Siena sapendo che la pratica e la consuetudine suol dare occasione al vizio ed alla virtù, però sempre conversò con uomini ottimi e letterati... Dell' astrologia e filosofia lasciando quel che era particolarmente pericoloso quel solo che era utile elesse. *Biblioteca de Ferrara*. Cf. también Panvinius en Merkle, II, 255. A pesar de eso, Marcelo no quedó libre de las falsas creencias astrológicas de aquel tiempo, como lo muestra el pasaje de la carta que ha publicado Cardauns en las Relaciones de nunciatura, V, xxiii, nota 1.

(4) *Negli studi di humanità fu veramente eccellente come ne fanno ampia fede quelli che vivono e le sue scritture in prosa et in versi con summa facilità et eleganza da lui formate. *Biblioteca de Ferrara*, *Vita etc.

a la Ciudad Eterna para terminar sus estudios. Pronto allí se le ofreció ocasión de señalarse y descollar entre los demás. Por aquel tiempo se había esparcido por toda Italia el temor de un inminente diluvio. Largas lluvias y las predicciones de célebres astrólogos confirmaron aun a hombres graves en esta creencia; el mismo Clemente VII pensaba ya lleno de timidez huir a Tivoli. Pero Marcelo, cuyo padre siempre había combatido esa terrorífica ilusión, supo maravillosamente hacer ver claro al Papa cuán infundado era el miedo general. Clemente VII le confió el acabar, junto con su docto padre, el escrito sobre la corrección del calendario, que éste había ya comenzado en tiempo de León X. Con el trabajo terminado volvió Marcelo a Roma a principios de 1525 (1). Fué tratado con singular estimación por Clemente VII, que se interesaba vivamente por la reforma del calendario, y pudo asistir repetidas veces a las sabias disputas que se tenían durante la comida del Papa (2).

Marcelo aprovechó diligentemente esta su permanencia en la Ciudad Eterna para darse a estudios científicos. Frecuentaba las bibliotecas y trataba con los numerosos literatos y hombres doctos que vivían en la curia. Entonces fué cuando contrajo íntima amistad con Lampridio, Tebaldeo, Lascari, Bembo, Angel Colocci y otros humanistas (3), que cultivó desde ahora con la fidelidad que le era propia. A consecuencia de estas relaciones y del favor singular del Papa, parecía tener segura una honrosa colocación

(1) Cf. Arch. stor. Ital. App. VII, 249, 254 s. y Marzi en los Atti del congresso stor. di Roma, III (1906), 649. Sobre las profecías para 1524 v. nuestras indicaciones del vol. IX, 306, nota 4.

(2) Cf. los pasajes de las cartas de Cervini (Carte Cerv. que se hallan en el *Archivio público de Florencia*), publicados por Cardauns en las Relaciones de nunciatura, V, xxiii, que son aquí utilizados por primera vez para dar luz sobre la vida de este Papa. A la pregunta de Buschbell (*Anuario Histórico*, XXI, 423, nota 5), «si todo el archivo de su familia ha venido a parar a Florencia», ha de responderse en sentido negativo, porque en la *Biblioteca de Sena* se hallan varios manuscritos, que seguramente proceden de este archivo; así especialmente Codex B. V. 18 y D. V. 13 (cf. Ilari, *Bibl. di Siena*, VI, 274, 491). Fueron a parar allí sin duda con los escritos del arzobispo Alejandro Cervini; cf. Druffel, *Mon. Trid.* I, 4. La hipótesis aquí sentada, de que Cervini entregó de intento sus papeles a los parientes cuando fué elegido Papa, difícilmente es exacta. El que pasasen a sus parientes se explica muy naturalmente, por haber muerto Marcelo II antes de poder llevar al cabo su intento de reformar la cancillería pontificia (v. Laemmer, *Mon. Vatic.*, 461), con lo cual iba también proyectada la reforma del archivo.

(3) Cf. A. Cervini, *Vita di Marcello II. *Biblioteca de Ferrara*.

en la curia, cuando la invasión de la peste en Roma obligó al cuidadoso padre a hacerle volver a su patria por mayo de 1526 (1). El inoportuno ocio lo ocupaba Marcelo con trabajos literarios. Tradujo al italiano el libro de Cicerón sobre la amistad, así como ya antes había trasladado al latín varios trozos de Euclides y de otros autores griegos, y había compuesto un poema sobre baños y aguas minerales. Demás de esto ayudaba a su padre, que ya envejecía, en la administración de los bienes, en lo cual mostróse, como éste, excelente agricultor, y también solícito protector de los pobres trabajadores (2).

Durante el tiempo de guerra, que siguió al saco de Roma, no había que pensar en volver a la Ciudad Eterna. Las revueltas de aquellos días obligaron al cardenal Alejandro Farnese a una larga permanencia en Castro. Cuando desde allí fué a visitar a los miembros de su familia en Farnese, se encontró con Ricardo Cervini, que había sido en otro tiempo su discípulo en Florencia, en la Academia de Lorenzo de Médici, y de cuyos gloriosos trabajos en la Marca de Ancona guardaba todavía muy buena memoria. La antigua amistad de entrambos, que ahora se renovó, había de ser de decisiva importancia para el hijo. Con un nuevo trabajo de su padre sobre la reforma del calendario, Marcelo volvió a Roma en 1531, donde fué recibido con mucha afabilidad por el cardenal Farnese, y residió casi un año. El tiempo inmediato siguiente lo pasó Marcelo de nuevo en su tierra, si se exceptúa una breve permanencia en Roma por la primavera de 1533 (3). Por una de sus cartas a su padre, de febrero de 1534, consta que no tenía intención de casarse; propuso entonces a su padre, que en su testamento le consignase un capital de 1000 ducados con una renta de 100, para que sin estorbos domésticos pudiese dedicarse a la ciencia y vivir para ello en un lugar apropiado, como Roma o

(1) Según Pollidorus, 12, Marcelo se había ido de la Ciudad Eterna, después de haber ganado en Roma todavía el jubileo de 1525. Esto es ciertamente inexacto, pues consérvase de él una carta escrita desde Roma aun el 5 de mayo de 1526; después no hay más noticias auténticas hasta 1528 (v. Cardauns, loc. cit. xxiii). La mayor invasión del contagio, que es designada expresamente por Cervini (loc. cit.) como causa de habersele ordenado volver de Roma, se puede fijar por lo que dice Sanuto, *Diarii*, XLI, 346, para el tiempo que corre desde el 13 de mayo de 1526.

(2) V. A. Cervini, *Vita di Marcello II (*Biblioteca de Ferrara*). Sobre la traducción de Cicerón cf. Pollidorus, 13.

(3) V. Cardauns, loc. cit., xxiv.

Venecia (1). No se sabe si su padre antes de su muerte, acaecida el 2 de abril de 1534 (2), tomó una determinación conforme a este deseo.

Poco después murió también la segunda esposa de Ricardo, Leonora Egidi Cacciaconti, que le había dado cinco hijas y dos hijos. Recayó ahora sobre Marcelo, como hijo mayor que era, el cuidado de la gran familia. Con toda escrupulosidad cumplió esta incumbencia; con todo mantuvo firme su plan de, una vez ordenados los negocios domésticos, ir de nuevo a Roma, donde por octubre de 1534 había cabido en suerte la tiara a su favorecedor Farnese. La administración de los bienes la confió Marcelo a sus hermanos de padre Alejandro y Rómulo; al mismo tiempo cuidó de la suerte y bienestar de sus hermanas, de las cuales la una entró en la Orden de las clarisas, y las otras tres se casaron; una de ellas, Cintia, fué madre del célebre cardenal Beato Belarmino. En la Ciudad Eterna pronto se abrieron a Marcelo las más favorables perspectivas. Paulo III acogió al hijo de su antiguo amigo con tanto mayor gozo, cuanto más pudo conocer sus excelentes cualidades. Marcelo fué agregado al número de los familiares del Papa, quien le confió la educación de su nieto, el joven cardenal Farnese (3). En este cargo se granjeaba en medida creciente la confianza y el amor, así de su educando como de Paulo III. Cuando éste, a principios de 1538, encargó al cardenal nepote la dirección de los negocios de Estado, obtuvo Cervini, como su primer secretario, uno de los puestos más influyentes en la curia; fué ahora nombrado protonotario (4). Aunque Cervini había estado hasta entonces alejado enteramente de la vida política, supo con todo familiarizarse prontamente con su nuevo círculo de acción, que era tan extenso como importante. Siendo secretario del cardenal nepote, fué presto también el más íntimo secretario del Papa. Verdad es que la correspondencia diplomática iba dirigida al carde-

(1) V. *ibid.*

(2) El dato de Cardauns (*loc. cit.*), de que Ricardo murió a fines de marzo, es falso. Tanto A. Cervini (**Vita di Marcello II [Biblioteca de Ferrara]*), como también una **Biografía di Ricciardo Cervini (Carte Cerv. [Archivio público de Florencia]*); cf. sobre este trabajo Buschbell en el *Anuario Histórico*, XXI, 424) nombran la fecha indicada en el texto.

(3) Además de A. Cervini, **Vita di Marcello II*, cf. los pasajes de las cartas publicados por Cardauns, *loc. cit.*, xxvi, nota 1.

(4) V. Ehses, *Conc. Trid. IV*, 145, nota 2; cf. nuestras indicaciones del vol. XI, 53.

nal nepote, y que éste firmaba las cartas, pero su composición estaba enteramente bajo el influjo de Cervini. Con cuánta atención revisaba los documentos curiales, muéstranlo las numerosas correcciones que proceden de su fina y segura mano. Como consejero del cardenal nepote, era al mismo tiempo la mano derecha para la ejecución de las ideas de Paulo III. En la cancillería fué ilimitado su influjo; formaba aquí una escuela de inteligentes funcionarios y diplomáticos, que consideraban como un riguroso deber la buena administración de los negocios y la cuidadosa conservación de todos los documentos. La negligencia con que la época descuidada del Renacimiento había tratado los documentos que llegaban, tuvo ahora fin, lo cual significa también una gran ganancia para la investigación histórica (1).

La dirección de los negocios de Estado exigía una constante comunicación con el Papa. A Cervini se le dió para habitación una estancia inmediata a los aposentos privados de Paulo III, con quien todas las mañanas trataba los negocios corrientes (2). Cuando el cardenal Alejandro Farnese, por mayo de 1539, con motivo de la muerte de la emperatriz, desempeñó su primera legación yendo a España, Cervini fué su compañero. Desde este tiempo, en vez de la cancillería, fué su campo de acción la elevada diplomacia; en ella se acreditó de ser uno de los más activos, más capaces y más desinteresados servidores de la Santa Sede (3).

Cuánto apreciase el Papa sus servicios, mostróse claramente al serle confiada, a fines de agosto de 1539, la administración del obispado de Nicastro en Calabria, el que Cervini cambió con el de Reggio en septiembre de 1540 (4). Ya antes, el 19 de diciembre

(1) Cf. Sickel, *Relaciones romanas*, I, en la *Relación de sesiones de la Academia de Viena*, CXXXIII, 13; Richard en la *Rev. d' hist. eccl.*, XI, 518; cf. también Friedensburg, *El Instituto Histórico de Prusia: Disertaciones de la Academia de Berlín*, 1903, 74 s.

(2) **Hora così vivendo era molto grato a S. Stà e già nell' opinione universale stimato fra i favoriti di questa corte, dove dovendo continuamente per l' officio, ch' egli esercitava e per la tenera età del cardinale suo padrone trattare col papa negozi gravissimi gli fù dato per camera proprio luogo da pochi scalini separato da quello dove dormiva S. Stà d'ordine dello quale ogni mattina andava mentre S. B. era in letto a trattenerla ragionando di varie cose per certo spazio di tempo. A. Cervini, **Vita di Marcello II (Biblioteca de Ferrara)*. Cf. también I. Pogiani *Oratio in funere Marcelli II: Pogiani Epist.*, I, 106.*

(3) *Juicio de Cardauns (V, xxvii)*.

(4) V. *Acta consist. en Cardauns, loc. cit.*, xxvii. Cf. Taccone-Gallucci, *Regest. d. pontif. Rom. per le chiese della Calabria, Reggio*, 1902, 272 s.

de 1539, había recibido Cervini la púrpura (1). Por más que en pocos años había subido tan rápidamente de simple hombre de letras particular al supremo senado de la Iglesia, con todo no se excitó envidia alguna contra él. Todos se alegraron de la dicha del cardenal de Sta. Cruz, como se llamaba ahora Cervini, por su iglesia titular, Sta. Cruz de Jerusalén. Contarini, Sadoletto, Pole, Aleandro y Bembo le saludaron con las más gozosas cartas, por las cuales habla la unánime persuasión, de que el penetrante conocimiento de los hombres de Paulo III, con este nombramiento, había elevado el mérito y la virtud al debido lugar (2).

El motivo inmediato del nombramiento fué para que Cervini, como acompañante del cardenal Alejandro Farnese, nombrado legado cerca de Francisco I y Carlos V por noviembre de 1539, pudiese tratar, sin obstáculo alguno, personalmente con estos monarcas. El joven legado cedió a su antiguo secretario el manejo de las negociaciones propiamente dichas. Cuán dificultosa era para Cervini esta incumbencia, consta por sus relaciones. No sobresalía él mucho en el campo de la política; sin embargo de eso, con su laboriosidad, con su fidelidad y escrupulosidad en cumplir con su deber, procuraba suplir lo que le faltaba en dotes diplomáticas (3).

Ya antes que Paulo III en 24 de abril de 1540 otorgase al cardenal Farnese la suplicada orden de volver, había corrido el rumor, de que Cervini habría de quedarse en la corte imperial. El cardenal procuró impedir esto por medio de instantes representaciones hechas a sus amigos Bernardino Maffei y Dandino. Con todo, el Papa no se dejó mover a mudar de resolución. Tampoco a las ulteriores súplicas de Cervini en demanda de su llamamiento a Roma accedió el Papa hasta que se publicó la decisión del emperador sobre la suspensión y traslación del congreso de Haguenau.

A consecuencia de eso, hasta el 18 de septiembre de 1540 no pudo Cervini salir de Bruselas, donde se hallaba entonces Carlos V. A mediados de octubre estaba de vuelta en Roma. En su relación final dió cuenta de sus negociaciones con el emperador tocante a los asuntos religiosos y del estado de la Iglesia en Ale-

(1) Cf. nuestras indicaciones del vol. XI, 180 s., 320 s.

(2) V. Ciaconius, III, 806; Pollidorus, 26 s.; Cardauns, loc. cit.; Hefner, apéndice, 4.

(3) Cf. Cardauns, loc. cit.

mania. Con la franqueza que le era propia, designa aquí como causa del decidido enajenamiento de Roma de la nación alemana, la negligencia de lo que en otros tiempos había ganado a los alemanes para la Iglesia: la negligencia del modo de vivir apostólico, puesto antes de manifiesto por la Santa Sede, de la fervorosa y pura práctica de la religión en las iglesias, del ejercicio de la caridad con el prójimo y de la sólida predicación; finalmente hace resaltar la decadencia del episcopado alemán, que elegido sólo por respetos mundanos, dejaba abandonado a su rebaño (1). Cervini durante su misión había hecho cuanto estaba de su parte para mejorar la situación de la Iglesia en Alemania. Mérito suyo fué el no haber recibido Farnese dinero alguno por el uso de sus muy extensas facultades, así como también el haber hecho notar en sus relaciones enviadas a Roma la mala impresión que hacían las colectas de dinero para la fábrica de S. Pedro, y haber excitado a la reforma de la curia (2).

El cardenal Farnese hizo observar una vez por donaire, que Cervini era aún más teatino que Carafa (3). Estas palabras correspondían enteramente a la verdad. Desde que Cervini recibió las sagradas órdenes, fué modelo de sacerdotes. Celebraba la misa con tiernísima devoción, rezaba de rodillas su breviario y con los brazos extendidos las oraciones de la mañana y de la noche. La lectura espiritual, el examen diario de la conciencia, el ayunar puntualmente, el dar abundantes limosnas y sobre todo la incesante oración eran para él una regla fija y estable, de la que no se dejaba apartar ni aun por los negocios más apremiantes ni por los más molestos incidentes (4).

Aunque Cervini no podía vivir en su obispado de Nicastro, lo administraba, sin embargo, con solicitud y vigilancia. Al mejor sacerdote que pudo hallar, le nombró su vicario general; y no contento con esto, encomendó su diócesis a la inspección de los obispos vecinos y de otros excelentes varones, especialmente de Galeazzo Florimonte, a quien apreciaba de un modo singular por su amor a la verdad. Para Cervini la verdad estaba sobre todo. Su

(1) V. Relaciones de nunciatura, editadas por Cardauns, V, xxx, 246, nota 1, 405, nota 1, 408 s.

(2) V. Relaciones de nunciatura, V, xxix; sobre la legación de Cervini cf. también nuestras indicaciones del vol. XI, 320 s., 336 s., 341, 343 s., 349 s.

(3) V. Relaciones de nunciatura, V, 269, nota 1.

(4) Cf. Pollidorus, 20 s.